

Cristo el Rey

Por Bill Smith

27 de noviembre de 2017

Ayer fue el último domingo del año eclesiástico, un domingo que ha llegado a ser celebrado como “La Fiesta de Cristo el Rey.” Es un final apropiado al calendario litúrgico lo mismo que una transición al inicio calendárico del calendario litúrgico que comenzará el próximo domingo con Adviento. “Cristo el Rey” refleja el hecho de que la historia tal como la conocemos es un movimiento hacia un punto de terminación, un punto donde toda la labor del reino estará hecha y el Hijo entregue el reino a Dios el Padre (1 Cor. 15:23-24). Con esperanza llena de fe anticipamos que el día de Adviento nos recuerda que aún no hemos llegado.

Esta obra del reino no es nada más que la misión original que Dios le dio al hombre en el Huerto. El hombre había de “tomar dominio,” desarrollar un reino, en el que toda la vida fuese ordenada de acuerdo a la palabra y voluntad de Dios. Así como el hombre había de seguir el patrón semanal de seis días de trabajo seguidos de un Sabbath, así toda la tierra había de ser moldeada según el patrón del cielo. Este proyecto fue frustrado debido al pecado. El hombre se conformó a sí mismo y a la creación a la palabra y voluntad de la serpiente. Como resultado “el reino” del hombre en el mundo comenzó a caracterizarse por el egoísmo, la tiranía, el homicidio y todas las maneras del mal.

En su gracia Dios no permitió que la muerte se apoderara totalmente del mundo. La muerte era prominente y se propagó a todos los hombres (Rom. 5:12), pero habría señales de vida aquí y allá. Pero la obra original del reino, en última instancia, no iba a quedar inconclusa para la tierra. Él enviaría otro hombre para ser rey. Este hombre no tendría la misma situación que el primer Adán. Primero tendría que tomar dominio sobre el pecado y la muerte, aquellos obstáculos que dificultaban que el mundo llegara a ser fructífero. Una vez que se tratara con el pecado y la muerte de manera decisiva, entonces la obra del reino podría comenzar en serio.

Cristo Jesús vino e hizo justamente esto. En su cruz y resurrección venció el pecado y la muerte. Al hacerlo le fue otorgada la posición, por parte del Padre, de gobernar sobre la creación, para establecer el reino, y completar la obra que el primer Adán no había hecho. Después de su resurrección, Jesús ascendió a la diestra del Padre para llevar a cabo su obra del reino. Jesús reina ahora con toda autoridad sobre el cielo y la tierra (Mat. 28:18). En y por medio de Su cuerpo, la iglesia, por el poder del Espíritu, Jesús continúa esta obra del reino hasta el día en que este será completado.

El reino de Cristo es ejercido en el mundo en y por medio de Su iglesia. Jesús está completando Su reino por medio de lo que nosotros, la iglesia, estamos haciendo. A medida que vamos y vivimos nuestras vidas diarias, sirviendo a otros en nuestros hogares

y trabajos, buscando traer el orden de Cristo dondequiera que Él nos haya dado autoridad, estamos participando en la obra del reino. En palabra y en hecho estamos proclamando el evangelio, las buenas nuevas, que el mundo se halla bajo nueva administración; el señorío de nuestro Rey benevolente, quien ha provisto perdón y libertad de la esclavitud del pecado y el poder para vivir la vida como fuimos creados para vivirla: como verdaderos portadores de la imagen de Dios, creciendo a Su semejanza. Este mensaje no trata simplemente acerca de mi vida personal. Es sobre cómo soy una parte de la familia mayor de Dios y de Su proyecto para toda la creación. Dios ha hecho en Cristo para mí lo que ha hecho para que pueda yo ser un miembro de su familia y unirme en Su obra.

Debido a que Cristo es Rey, tenemos una misión; una misión cuyo resultado no está en duda. Jesús hará que este mundo sea ordenado por la palabra y la voluntad de Dios en todos los aspectos. Por consiguiente, trabajamos con una esperanza segura. Querido ciudadano del reino, sigue trabajando. No dejes que el desánimo te abrume. Cristo es Rey.



Sobre el autor Bill Smith

Bill Smith ha estado casado con Susan durante veintisiete años, tiene seis hijos, una nuera y es el orgulloso abuelo de una nieta. Durante los pasados doce años ha estado pastoreando la *Community Presbyterian Church* en Louisville, KY. Vivir en Louisville le ha dado el privilegio de aprender mucho sobre el arte de beber borbón.

Este artículo fue publicado originalmente en idioma inglés y se encuentra disponible en la dirección: <http://kuyperian.com/christ-the-king/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org